

**Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL,
en la ceremonia de clausura del trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL
Brasilia, 1 de junio de 2010**

Señor Presidente de la República Federativa del Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva,

Señor Celso Amorim, Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil

Señor Antonio Prado, Secretario Ejecutivo Adjunto de la CEPAL

Estimados delegados y autoridades que nos acompañan,

Fue en noviembre de 2008 cuando visité al Presidente Luiz Inácio Lula da Silva aquí en Brasilia para transmitirle un mensaje: “Queremos más Brasil en la CEPAL y más CEPAL en el Brasil”. En efecto, nuestra ambición no era otra que revivir esos años pasados en que la complicidad de la CEPAL con el Brasil era algo conocido y reconocido por muchos.

Desde 2003 tenemos el privilegio de tener a Luiz Inacio Lula da Silva como Presidente de Brasil, como un gran arquitecto de los pueblos y las naciones de América Latina y el Caribe, como un gran defensor de los intereses de los países en vías de desarrollo, no solo de nuestra región porque también ha sabido extender sus brazos hacia los hermanos países de África, Medio Oriente y Asia.

El Presidente Lula ha sabido conducir a Brasil a una posición de gran relevancia en el concierto mundial.

Me mueve además una segunda razón, que es lanzar junto a usted una agenda de futuro para América Latina y el Caribe y proponerla desde el Brasil al resto de la región.

El tronco original a partir del cual esta estrecha relación germinó y dio muchos y valiosos frutos tiene un nombre admirado, respetado y querido por todos: Celso Furtado, destacadísimo economista e intelectual brasileño que llegó a la CEPAL meses antes que el propio Raúl Prebisch. Juntos forjaron lo que más tarde sería conocido como el pensamiento cepalino.

Desde esos días lejanos el pensamiento desarrollista brasileño caminó por muchos años de la mano de los trabajos y estudios que realizaba la CEPAL. De hecho hace un par de días conmemoramos los 50 años de la inauguración de la oficina de la CEPAL en el Brasil.

Señor Presidente,

No puedo dejar de recordar como Brasil intervino en 1951 en defensa de la CEPAL cuando su continuidad era amenazada ya que esta naciente institución incomodada al “establishment” de la época y cuestionaba la

racionalidad del pensamiento centrado y comenzaba a construir un pensamiento propio y en consecuencia estrategias de desarrollo desde y para la región.

Hoy nuevamente sentimos una enorme gratitud con el Brasil, que nos ha brindado su sólido respaldo en el lanzamiento de esta nueva agenda de desarrollo que estos días hemos propuesto a los países de la región, titulada *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*.

Este nuevo enfoque está basado en seis grandes pilares:

- Sostenemos que la región puede crecer más y mejor. Es preciso lograr no solo un mayor dinamismo económico, sino también mayores niveles de inclusión e igualdad social, menor exposición al impacto de la volatilidad externa, más inversión productiva y más generación de empleos de calidad. El papel de las políticas macroeconómicas es esencial.
- Proponemos transformar la estructura productiva para superar la heterogeneidad estructural que atraviesa interna y externamente a nuestros países a partir de tres ejes de políticas: el industrial, con énfasis en la innovación; el tecnológico, centrado en la creación y difusión del conocimiento, y el apoyo a las pequeñas y medianas empresas (PYMES).
- Estamos convencidos de que el territorio sí importa. Las brechas sociales y de productividad también tienen su expresión espacial. De allí la urgencia de crear políticas que aborden la heterogeneidad territorial dentro de los países. En la corrección de disparidades territoriales las transferencias intergubernamentales son decisivas, así como los fondos de cohesión territorial.
- Sostenemos que el empleo es la llave maestra para resolver la desigualdad y superar las brechas que se producen en los ingresos, el acceso a la seguridad social y la estabilidad laboral, así como la discriminación que sufren las mujeres, las minorías étnicas y los jóvenes. Proponemos una hoja de ruta centrada, entre otros temas, en el impulso de un pacto laboral que genere dinamismo económico y proteja al trabajador.
- Estamos convencidos de que el Estado tiene un rol decisivo en corregir la desigualdad, lo que implica un aumento sostenido del gasto social y el progreso hacia una institucionalidad social más sólida y hacia sistemas de transferencias de ingresos para mejorar la distribución a los sectores más vulnerables.
- Por último, reconocemos que es necesario dotar al Estado de mayor capacidad para redistribuir recursos y promover la igualdad. Se trata de un Estado de bienestar y no de un Estado subsidiario, que avance hacia una estructura tributaria y un sistema de transferencias que privilegie la solidaridad social. Con una nueva ecuación Estado-mercado-sociedad se podrá alcanzar un desarrollo con empleos de calidad, cohesión social y sostenibilidad ambiental.

Aquí hemos debatido estas ideas con los representantes de países, instituciones y organizaciones internacionales. Varios de sus más cercanos colaboradores han dirigido estos debates y nos han ayudado a arribar a conclusiones compartidas por todos.

Una gran conclusión emanada de nuestros debates es que no cualquier Estado sirve para cumplir con la tarea que le estamos encomendando.

En efecto, la evidencia muestra que “el Estado latinoamericano y caribeño” ha sido muchas veces lento, burocrático, poco profesionalizado y, en no pocas ocasiones, capturado por intereses privados o corporativos. Ese no es el Estado que nos sirve.

Nuestra propuesta requiere la vuelta de la política y un Estado que interviene para redistribuir, regular y fiscalizar pero con vistas a igualar. Para ello, se requiere entonces un fuerte énfasis en la creación de ciudadanía y empoderamiento de la sociedad que con su acción transforme al Estado: un Estado democrático, transparente y que rinde cuentas pero que sea profundamente igualador.

Por lo tanto, ese Estado requiere contar con los instrumentos necesarios para llevar a cabo su tarea. Para ello es preciso un pacto fiscal en virtud del cual se definen los instrumentos de financiamiento y las prioridades. El pacto fiscal es la fuente de legitimidad y viabilidad de la estrategia de política de largo plazo de la sociedad.

Señor Presidente,

He aquí nuestra propuesta.

He aquí una CEPAL robustecida, resuelta a señalar rutas a nuestros países.

He aquí una CEPAL que apuesta por un justo equilibrio entre la sociedad, el mercado y el Estado.

He aquí una CEPAL que sostiene que “Se debe crecer para igualar” y que se puede “Igualar para crecer”

He aquí una CEPAL convencida de que no solo hay que construir el futuro sino que hay que conquistar el presente

Señor Presidente, el camino que el Brasil ha tomado bajo su liderazgo ha sido fuente de inspiración desde mi llegada a la CEPAL. Los programas Hambre Cero, Bolsa Familia o Luz para todos, su constante apuesta por los trabajadores y la garantía de alcanzar un salario justo, son solo algunos ejemplos de la batería de políticas públicas aplicadas con enorme convicción por su gobierno para avanzar en la dirección de una mayor igualdad.

Por ello nos sentimos honrados y orgullosos de contar con su presencia esta tarde y tener la oportunidad de escuchar su mensaje.

Pocas veces en la historia de nuestras azarosas democracias un Presidente de la República ha contado con tan amplio respaldo a lo largo de todo su mandato. Pocas veces en nuestra historia la biografía de nuestros líderes se entrelaza, sin disfraces, con los orígenes y con la vida de aquellos hombres y mujeres sencillos que provenían del pueblo. Recuerdo que usted dijo: “Y yo que durante tantas veces fui acusado de no tener título universitario, consigo mi primer diploma de Presidente de la República de mi país.

Pocas veces América Latina y el Caribe ha podido reconocer entre los suyos a un líder de estatura mundial como usted.

Este periodo de sesiones, Señor Presidente, Compañero Lula, pasará a la historia, tal como en Montevideo en 1949 en esa oportunidad las nuevas ideas que la CEPAL proponía prevalecieron por décadas y Celso Furtado en sus memorias recuerda el momento como la “victoria de Montevideo” por el desarrollo. Estoy convencida que aquí, hoy, comenzamos a construir la “victoria de Brasilia” contra la desigualdad.

Antes de escuchar su mensaje y abusando de mi debilidad por el poeta chileno Pablo Neruda, quisiera terminar mis palabras:

Pidiendo un silencio

“...un gran silencio de volcanes y ríos.

Un gran silencio de volcanes y varones.

Pido silencio a América de la nieve a la pampa

Silencio: La Palabra al Capitán del Pueblo

Silencio: Que el Brasil hablará por su boca”¹

Muchas gracias

¹ Pablo Neruda. Canto General (Dicho en Pacaembú, Brasil 1945)